

TIEMPO Y VIDA DE SANTA TERESA *

Es un libro de los que llenan la vida entera de un hombre. Sin prisas, a lo largo de casi 25 años, se ha ido acumulando datos y ordenándolos meticulosamente. La cronología exacta ha sido norma fundamental. Hallándose las referencias más seguras en el Epistolario de Sta. Teresa, y dado que en las ediciones que de este corrían se echaba de menos una ordenación cronológica de rigor, fué necesario preparar de antemano una edición depurada de todas las cartas, una por una, siguiendo el historial de cada una desde su composición hasta el momento presente, consignando su condición de autógrafa, original o copia, así como su paradero actual. Con esta edición (BAC, 89-Madrid, 1969) pudo ya trazarse el cañamazo cronológico de la historia definitiva, rellenando con minuciosos detalles sus trazos, y aun rectificando algunos deslices, que se enmendaron en la 2ª edición manual de las *Obras Completas* (BAC, 212-Madrid, 1962).

La 1ª parte de *Tiempo y Vida*, cuyas dos ediciones gemelas se agotaron rápidamente (BAC, 74-Madrid, 1951) fue revisada y puesta al día con estudios de última hora, ya históricos, ya médicos o literarios, rectificando algunos pormenores con nuevas luces. La noticia del « judaizante » D. Juan Sánchez de Toledo, abuelo paterno, paliada por evitar la susceptibilidad de muchos lectores no preparados, se deja en crudo con el calificativo de « judío converso » (1, 2).

Varias noticias de la familia de Sta. Teresa, fundadas en la autoridad de María de S. José, se han retocado, desestimando el valor de la testigo, que se contradice en algunos informes y detalles, salvando así ciertas hipótesis ingratas que hubimos de admitir (1, 18).

Sobre el lugar físico del nacimiento de Sta. Teresa y el sentido histórico de donde se era « natural », hemos resumido las contiendas habidas y adoptamos una formulación respetuosa, desestimando, sin embargo, la intervención de la Academia de la Historia, por no atenerse a los valores históricos (1, 26).

* EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, OCD., — OTGER STEGGINK, oc. *Tiempo y vida de Santa Teresa*. B.A.C., Madrid 1968, XX-796 p. 20 cm.

Ante esta obra de grande novedad y paciente elaboración, la Revista ha creído oportuno solicitar de uno de los autores esta breve presentación. Nadie más indicado que el mismo autor para resumirnos el contenido y las aportaciones relevantes en pocas páginas. A la vez que el contenido, se hacen notar las ausencias, es decir, una buena parte de la investigación que, debido a razones editoriales, no se ha publicado. N. R.

En el examen de los retratos de Sta. Teresa incluimos el de « la familia Ahumada », reservando la primacía de original al de Sevilla (I, 48) del que volvemos a tratar en su momento histórico (II, 435). Hemos también puesto al día el examen grafológico de nuestra Santa (I, 34-35).

Justificando el número de doce hermanos mencionados por la Santa (*Vida*, I, 4), de los que uno era desconocido, introducimos a este con el nombre de Juan de Ahumada (I, 48), a quien atribuimos la vocación religiosa, que antes se achacaba a Antonio.

Hemos seguido el itinerario de Fernando Colón, contemporáneo de nuestra historia, y por él hemos retocado ciertos pormenores geográficos de la 1ª edición. Así el viaje a Becedas (I, 109), cuya historia y descripción se enriquece ahora con nuevas noticias (I, 110-111). Hemos también mudado parecer sobre « el Cristo de la conversión », que hubo de ser un cuadro desperacido (I, 155). Hay nuevas aclaraciones sobre los Ejercicios y los primeros jesuitas confesores de Sta. Teresa (I, 174-179), y nuevos informes sobre S. Pedro de Alcántara (I, 211-212) y de su estancia en Toledo (I, 252) y últimos días (I, 292-294).

Se ha suprimido, sin embargo, casi la mitad del contenido en la 1ª parte, unas veces resumiendo el relato, las más eliminando totalmente artículos enteros. Así los primeros artículos sobre el ambiente social y religioso de Avila en aquellos tiempos, y de la heráldica teresiana. La descripción del atuendo y de las casas, especialmente de la de sus padres en Avila. La situación política y económica, así como las andanzas de los Cepeda y Ahumada por tierras de América, y la peregrinación de Sta. Teresa a Guadalupe con ocasión de la victoria de Jaquijaguana en 1548. Se ha omitido también el dictamen médico sobre las enfermedades de la Santa. El corte más sensible ha sido el resumen histórico de la Orden del Carmen, sus avatares en España, así de frailes como de monjas, beaterios y el monasterio de la Encarnación con nuevos documentos de primera mano sobre su historia y su situación al tiempo de iniciar Sta. Teresa su reforma. Se han omitido las referencias del *Tercer Abecedario* y *Subida del Monte Sión* y la historia de errores y excesos de la espiritualidad aquellos días.

Las preferencias fueron para la 2ª parte, aunque también de ella se han eliminado artículos y aun capítulos enteros, como el del pleito entre calzados y descalzos, fundado en numerosos documentos, inéditos en gran parte. Se han suprimido también las descripciones de ciudades y ambientes de lugares donde fundaba Sta. Teresa, o se han reducido. A duras penas hemos conservado, no siempre

íntegras la relación geográfica de los caminos, que por cierto los hemos procurado recorrer personalmente, y algunos, como el de la fundación de Beas, repetidas veces, hasta dar con la solución. Mas los editores, preocupados del espacio paginado y del precio que debían mantener, deseaban a toda costa que se eliminase lo no estrictamente personal de Sta. Teresa. Quizá lo hemos disimulado bastante; pero ha sido una lástima, porque la densidad del libro se aireaba con la diversidad de cuadros que distraían al lector. Y aun de lo personal de Sta. Teresa también se eliminaron ciertos aspectos doctrinales, como la idea que tuvo del fin de su Reforma y el estilo que seguía en la formación de las novicias.

Hemos seguido el criterio de máximo realismo ambiental, no solo en la solidez de los documentos, sino aun en el lenguaje, tan depurado que deja las palabras imprescindibles para reflejar el momento histórico, seleccionando y entrecomillando aquellas que saben a época y sitúan al lector entre los protagonistas de la historia. Así describimos también el ambiente de reforma existente en la Iglesia y particularmente en España bajo Felipe II (II, 61. ss), el capítulo general de 1563 (II, 74 ss) y las causas que determinaron al general Rubeo a venir a España (II, 81, ss) La visita del General por los conventos de España, aunque recortada, ha conservado el suficiente verismo y da idea exacta de la patética situación del Carmelo español al tiempo de la Reforma teresiana (II, 95, ss.)

Así en la visita del P. Rubeo a Avila como en las fundaciones de Sta. Teresa a las ciudades episcopales, hemos hallado referencias interesantes en los respectivos libros del Cabildo Catedralicio, donde se anotaban minuciosamente muchos acontecimientos que los historiadores no echaron de ver. Y lo mismo también en los libros de Actas de algunos concejos de ciudad, de que damos cuenta en muchos casos.

La partida de Rubeo (II, 140) deja planteados los dos frentes antagónicos en que se desenvuelve la Orden en España, la reforma capitaneada por Sta Teresa en su nombre, y los revoltosos de Andalucía, que acaban por desfigurar los problemas a los ojos del propio general, ya lejos.

El paisaje se llena de color desde la salida de Avila, camino de Medina del Campo, a brazo partido con la adversidad (II, 149, ss.)

El encuentro de la Santa con los primeros descalzos queda puntualizado en lo que cabe (II, 160, ss.) La fisionomía de S. Juan de la Cruz se refuerza con el examen grafológico de Moretti (II, 162).

El paso de la Santa por las monjas carmelitas de Alcalá recibe nuevas luces. Lo referente a D^a María de Mendoza y su capilla del Salvador de Ubeda, así como tantos detalles de su familia, se ha

iluminado por el hallazgo del archivo de Medinaceli, en Sicilia, donde se han recogido los documentos de las dos familias amigas de Sta. Teresa, de los Cobos y Mendoza, y los de Pardo y de la Cerda. La historia interna de lo sucedido entre las carmelitas de Alcalá se ha sacado del estudio minucioso de su libro de cuentas y de algunos papeles antiguos. Es notable que allí encuentra Sta. Teresa el estamento de hermanas de velo blanco, que luego introducirá en Malagón y en las siguientes fundaciones. De la fundación de Alcalá se han omitido algunas noticias que los editores consideraban no personales de la Santa.

La fundación de Malagón ha recibido nuevas luces, merced al archivo de Medinaceli ya mencionado y a las descripciones geográficas de Felipe II conservadas en el Escorial. Lo más notable de esta fundación, además de contar con las primeras legas, es el precedente de usar de las bulas de la Orden para comer carne, sin que este punto se consirare lesivo a las aspiraciones reformadoras. Se ha omitido gran parte de la relación local del Malagón teresiano. La preocupación de la Santa por la cultura de niños y niñas de Malagón es otra nota digna de consideración para el programa de las contemplativas descalzas.

Se han aportado nuevos informes sobre la famosa Fuente de Antequera, conocida por Fuentepiedra, confirmando nuestras suposiciones manifestadas en el Epistolario (II, 189).

El camino de Avila a Duruelo, ilustrado con los informes de Fernando Colón y otras noticias alegadas, completa el cuadro de este trayecto hasta Medina y Valladolid, donde se inicia el contacto de las descalzas con los futuros descalzos (II, 195-202). La situación de la primera fundación en Río de Olmos se ha aclarado en lo posible (II, 199). También se ha localizado el palacio de D^a María de Mendoza, adonde se trasladaron las descalzas hasta tener casa propia (II, 204).

La importancia del ambiente histórico se pone de manifiesto en la fundación de Toledo, que coincide con las guerras de las Alpujarras, cuya organización se llevaba desde Aranjuez y Toledo (II, 217-218). La relación de Toledo también se ha recortado; aunque ha quedado lo suficiente para dar idea exacta del clima en que se desarrolló Sta. Teresa (II, 220-223). Las primeras casillas y su localización, así como el oportunismo del estudiante Andrada, que las halló, no ofrecen dudas. Es notable la preferencia de la Santa por una de las mejores casas de Toledo para sus descalzas y en el mejor barrio y más castizo de la ciudad (II, 251).

La figura de los dos ermitaños italianos que la Santa halla en Madrid y gana para la fundación de Pastrana adquiere un relieve

destacado, que se acentuará después con la ermitaña amiga de ambos, Catalina de Cardona. La influencia de estos tres personajes hará crujir la unidad de la reforma teresiana en sus principios (II, 233, ss).

El enfrentamiento de Sta. Teresa con la princesa de Eboli, de 29 años y a punto de dar a luz, confiere un dramatismo a la obra teresiana extremadamente pintoresco, que culminará en la retirada de las descalzas por orden de la Santa, que de antemano ha preparado la fundación de Segovia (II, 239, ss. y 552, ss.)

En Pastrana aparece ya la sombra siniestra de Baltasar Nieto, que gozaría por mucho tiempo de literatura favorable entre los descalzos, a pesar de su traición final a Gracián y a la reforma teresiana (II, 244). Las « fisuras en Pastrana » es uno de los temas más notables que se ponen en evidencia documentalmente en la presente historia (II, 258, ss.) y la mella que hizo Catalina de Cardona con sus excentricidades frente a la sensatez teresiana (II, 262, ss.)

En las fundaciones a la vera del Tormes hay ajustes históricos antes desapercibidos. Un viaje urgente desde Alba a Medina (II, 287) y su visita en Salamanca a los condes de Monterrey (II, 292), así como las causas que la llevaron al priorato de la Encarnación de Avila en 1571 (II, 298, ss.). Vistas las causas, no solo resulta dramática su toma de posesión, sino pone en evidencia su noble proceder para no ponerse de parte de las monjas contra el provincial (II, 304, ss.).

Se incluye una visita a Alba de Tormes en 1573, silenciada por la historia, de la cual no cabe dudar (II, 327, ss.).

Se revisan y ponen en su punto algunos acontecimientos milagrosos, evidentemente falseados a lo largo de solo tres eslabones (II, 331 y 334).

La fundación de Segovia, interrumpiendo el priorato intangible de la Encarnación, hacía suponer una causa muy grave, que era el espectáculo de la princesa de Eboli con las monjas de Pastrana, que aquí se pone en evidencia (II, 356-357).

La entrada de Sta Teresa en Andalucía abre uno de los capítulos más dramáticos de la Santa castellana, y es uno de los logros más completos de la presente historia. El camino es seguido con todo género de pormenores, así anecdóticos como geográficos (II, 371, ss.) El paso de Sierra Morena, algo abreviado, con el famoso descarrío, es fruto de pesquisas pacientísimas y largas (II, 376). Las monjas que traía para la fundación de Caravaca se destinaron para Sevilla, y por no ser fundación personal de la Santa, los editores han preferido mutilar el relato del camino hecho por sus escuderos.

La bomba de la Inquisición, que partiendo de Córdoba persigue a la Santa, se le notifica cuando esta se decide a partir, pasando por la misma Córdoba, y teniendo que detenerse, inverosímilmente, bajo las almenas del palacio de la Inquisición horas eternas (II, 398).

El camino de Beas a Sevilla, nueve días, es seguido jornada por jornada, recogiendo los incidentes y la incompreensión de las fundadoras castellananas al pisar por primera vez tierra andaluza y no comprender el estilo de su maravillosa gente (II, 393, ss).

Las contrariedades de Sevilla encuentran lógica explicación en los prejuicios que llevaban las fundadoras. Pero la pretendida pobreza, encarecida por el Cronista, es desmentida por el libro del Gasto de las descalzas, donde se echa de ver que ante la necesidad, y aun ante la dignidad, la Santa no miraba en gastos, y daba el dinero como una reina (II, 405, ss.). Las relaciones de los descalzos con el arzobispo y con los calzados, quedan definidas, así como la situación privilegiada de Los Remedios, desmintiendo la miseria ponderada por el Cronista (II, 404). Se hace un estudio de las primeras novicias y de las otoñales que tramaron la denuncia a la Inquisición (II, 410-411).

La llegada de D. Lorenzo con sus hijos del Perú es una nota de ternura en la afectividad teresiana en medio de la noche andaluza (II, 413-414).

En la noche de Sevilla estalló el relámpago siniestro del pleito entre descalzos y calzados con el enojo de General contra Gracián, Mariano, y de refilón contra Sta. Teresa. Allí le llega la orden del definitivo general de retirarse a un convento, a manera de cárcel, y ella elige el de Avila, aunque provisionalmente la autorizan a detenerse en el de Toledo, desde donde oteará la batalla feroz contra sus descalzos. Su presencia al lado de Gracián en Sevilla confiere a este una seguridad de juicio y una actitud, de la que podemos hacer responsable a la Santa, menos en ciertas ocasiones en que ella misma se lamenta de la opinión de Mariano pesando más que la suya. Allí también, asesorado por ella, redacta Gracián las Constituciones de los descalzos (II, 422).

El sobresalto de la Inquisición entre las descalzas, el aplomo de la Santa y su destreza en concluir en bien aquel feo problema, se convierte en una de las páginas más brillantes de sus valores humanos y espirituales (II, 427-429). Por otra parte está llena de emoción la despedida de la noble Sevilla, que se abre al fin a Sta. Teresa para tributarle un homenaje como a ninguna otra ciudad (II, 436-437).

El Diluvio, como titulamos el tema del pleito entre hermanos, se ha reducido al mínimo, por no decir que se ha eliminado por

completo. Es este quizá el vacío más sensible de la presente historia, que casi merecía un libro aparte, pues formaba él solo un capítulo de más de cien galeradas.

El último tramo de fundaciones, desde que a los 64 años la « vejezuela » se retira a Malagón, donde lleva a cabo con un brío inaudito la fundación del nuevo convento (II, 452), es el olor de multitudes que rodea su paso por los caminos de Castilla. La fundación de Villanueva de la Jara ha sido rellena de noticias y detalles inéditos (II, 455, ss.) Poco después empieza a pensar en la fundación de Madrid (II, 464), con cuyo suspiro se iría a la tumba sin conseguir su realización, llevada a cabo poco después por su ínclita Ana de Jesús.

El tema de los sobrinos abre otra página llena de humanidad, que pone de relieve la flaqueza y la grandeza de una Santa humanísima, enfrentada con problemas económicos y pleitos de familia que la llenan de tristeza mortal (II, 465, ss.)

En Palencia y Soria, la fama de la M. Teresa labra por sí sola aquellas pacíficas fundaciones (II, 470), ss.), y allí recibe la jubilosa noticia de la independencia de su descalcez. Tanto en Palencia como en Burgo de Osma hemos contado con documentos inéditos de la catedral y del municipio que han permitido revelar facetas desconocidas.

La solución llegada de Roma (II, 476, ss.) empalmaba con el capítulo del pleito desaparecido, y pierde vigor faltando su correlativo; aunque en verdad la historia queda suficientemente clara. Lo mismo decimos de la preparación del capítulo de Alcalá, donde la Santa manifiesta su pensamiento definitivo sobre la Reforma comenzada y casi provisional hasta entonces (II, 485, ss.).

La fundación de Burgos es la auténtica corona de una fundadora que concluye gloriosamente su carrera (II, 507, ss.). Hemos seguido sus percances paso a paso, no solo en los hechos, sino en el camino accidentado, que culmina en los famosos pontones de Burgos, sobre los cuales hallamos testimonios fehacientes en el registro consistorial de la ciudad, así como de la descomunada riada, que vino a probar la santidad de las descalzas. En este capítulo ponemos, como una panorámica, el recorrido global de sus correrías fundacionales (II, 517, ss.).

Aquella fundación se convierte en un drama emocionante entre las pobres descalzas, sin casa, y el pétreo arzobispo, inaccesible a la irresistible fuerza de la Santa. Era el primero y último fracaso de su dialéctica incontenible. Era su última y grande humillación, que luego se fue convirtiendo en eco elegíaco cuando la oposición le llega de sus más allegados, Gracián, Teresita, María Bautista, Alberta

Bautista, hasta quedarse sola, muerta de hambre y de tristeza. Es el último y más impresionante capítulo de nuestra historia. Desde la salida de Burgos hasta su entrada en Alba de Tormes, seguimos su doliente paso tras el rumor humano que deja transido de dolor. Son los últimos días de una Santa de verdad, que la leyenda, a la que nuestra protagonista se presta como pocos, había desfigurado. Su santidad queda más relevante así, como fué, y aun al lector, estamos seguros, este capítulo será el más penetrante, el más inolvidable: Aquel verse encarcelada en Alba, bajo una priora hostil, suspirando por que la llevasen a Avila y sus miras en la fundación de Madrid... La sorprende la muerte así, con sorpresa, y sin ella darse por vencida hasta dos días antes de consumarse.

Creemos que con la documentación actual no era posible, según nuestras fuerzas, decir más ni cribar más aquella historia. Si algo se añade en adelante, serán detalles minúsculos. Tras casi cinco lustros de dar vueltas y revueltas al enigma de una vida inagotable, y habiendo puesto en el empeño todo el cariño, la sobriedad, la veracidad que pueda desearse, no dudamos haber trazado el verdadero retrato de Santa Teresa. Estamos seguros de que ella recibirá con agrado este obsequio de filial devoción.

EFRÉN DE LA MADRE DE DIOS, OCD.